

La tierra y su precio

En conversaciones privadas y en artículos publicados en los diarios, don Carlos Valdovinos, persona bien intencionada, se queja de la ~~sistemática~~ implacable destrucción de los fundos ~~y granjas~~ cercanos a Santiago, destrucción que acarrea a la población de esta ciudad, graves perjuicios, el más grave de los cuales ~~parece ser~~^{es} el encarecimiento de los productos agrícolas, ~~de consumo alimenticio humano~~. ¿Cuál es el motivo de esta destrucción ~~de fundos?~~ "Sin necesidad alguna -- dice don Carlos Valdovinos, en artículo publicado ayer en "El Mercurio" --, Santiago se extiende más allá de los sectores urbanos o poblados de las comunas circunvecinas, que ya han pasado a formar parte de la capital, dado que tanto en los barrios centrales de la propia comuna de Santiago, como en los ya urbanizados de esas otras comunas, ~~hay grandes espacios despoblados~~, sin habitaciones, y hasta con terrenos eriazos ~~y abiertos~~, algunos de los cuales son de gran tamaño y que, ~~por estar cubiertos con matorrales~~ o desperdicios y basuras, son albergues de ebrios y vagabundos."

Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

El motivo es muy sencillo: consiste en el ~~ningún~~^{el} control que el ~~Estado~~ ejerce sobre los precios de la tierra, pues en tanto que los del azúcar y los de las papas están, o parecen estar, férreamente controlados, los de la tierra siguen entregados a la ~~voluntad y a la~~ ambición de sus dueños.

Son, pues, los propietarios de aquellos grandes espacios despoblados y sitios eriazos, los que tienen, en un noventa y nueve por ciento, la culpa de lo que está sucediendo. Imposibilitado para pagar por esas tierras el precio que su propietario pide, el empleado o profesional que desea edificar una casa busca terrenos más baratos. ¿Dónde hallarlos? Esto lo saben los fabricantes de poblaciones: en los fundos que rodean la capital. Los propietarios de esos fundos no vacilan. ¿Cuánto vale el metro de su tierra? Cincuenta centavos, un peso, cinco o diez. Se les ofrece el doble. ¿No es un gran negocio? Lo es, y lo es también para el fabricante de poblacio-

nes, que compra al doble y vende al cuádruple. Un fundo ha desaparecido y todos han ganado, incluso el profesional y el empleado: sus quinientos metros valdrán, dentro de dos o tres años, el doble o el triple y podrá venderlos y ganarse unos buenos miles de pesòs. Las municipalidades, por otra parte, no se quedan dormidas: periódicamente aumentan los avalúos.

Tal es el cuadro. ¿Podrá el Estado meter mano en los precios de la tierra? Mucho lo dudamos. Dentro de algún tiempo los porotos, las papas, los zapallos, las lechugas, las alcachofas y otros productos ~~manufacturados~~ alimenticios nos llegarán de Curicó o de Linares. Seguiremos controlando sus precios, pero la tierra continuará ~~manejarse~~ bajo el régimen de uña libre.

Manuel Rojas

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©